

otros, y los que apresó remitió al padre del Populo, á que vivan como cristianos, y vueltos al pueblo de Cucurpe el jueves Santo 8 de Abril celebraron la Semana Santa y Pascua con júbilo de los indios recién reducidos.

En 22 de Abril, llamados del padre Agustin de Campos dicho alférez y soldados salieron al pueblo de San Ignacio de donde salió á reducir algunos cristianos, que yéndose del pueblo juntos con las rancherías de Araupo y Doajoma, hacian daños, y de cinco indios del Tupu que apresó supo se retiraron al rio del Tubutama, que corriendo todas sus rancherías de la de Tucubavia á Uquitoa en 9 dias apresó en ellas 112 personas de las que hacian daños que llevó y entregó al padre para que les administrase de que dió recibo de ellos, sacó tambien un malvado indio apóstata de Uquitoa que hizo 2 muertes y hacia irrision y desprecio de nuestra santa fé, de los padres y soldados, y aunque la nacion le condenaba, y pedia se ahorcase y el reo confesó sus delitos, resolvió el alférez enviarlo preso á su general, quien lo puso en un mortero de sacar plata porque no pervirtiese mas la nacion.

A 10 de Mayo prosiguió la escuadra su visita para el Sur y hasta 20 de Junio corrió los pueblos de Angeles, Pitiquin, San José, San Marcial, hasta el de Betlen de los pimas y los de Hiaqui y costa del mar, y sacados muchos apóstatas de la ranchería de Pobarpo que azotados volvieron á sus pueblos. Ya todo castigado, y asentado en paz con el pueblo de Rebeico al cabo de seis meses doscientas leguas caminadas volvieron al presidio.

CAPITULO OCTAVO.

Relacion itineraria, diaria del viaje que hice con los reverendos padres rector Juan Maria de Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, jesuitas con 12 soldados y sirvientes al Noroeste y costa del mar de California á descubrir paso por tierra para la isla desde 27 de Febrero hasta 16 de Abril de 1701 camino de 380 leguas de ida y vuelta.

Han sido tantas y tan repetidas las jornadas que se han hecho á la nacion pima que se han penetrado y descubierto cuantos rios y gentio hay en los mas remotos ángulos de la nacion y pais, hasta pasar á descubrir las naciones yumas y cocomaripas sus adyacentes septentrionales, solo nos faltó que descubrir el desemboque de los rios caudalosos de Gila y el Colorado

en el brazo del mar rubro californio, que en las cartas náuticas titulan los rios del Coral y del Tizon, y ver si pasados estos por aquella altura de 35 grados se junta la tierra de California con la costa de esta Nueva España como lo indican mapas antiguos, haciéndola península y de juntarse, pasar ganados y caballadas para el progreso y espedicion de las naciones de la dicha California.

Para cuyo fin pasó el reverendo padre rector Juan María Salvatierra desde la California al real de San Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora á pedir al general D. Domingo Jironza Petriz de Cruzat, 12 soldados de la compañía volante de su cargo, para que le acompañasen en el dicho viaje y descubrimiento, quien por las continúas invasiones y robos de los comunes enemigos apaches y sus aliados para contenerlos, solo pudo dar 4 soldados pagando otros 8 vecinos á 12 reales cada dia de su caudal para integrar el número de los 12 hombres armados que pedia el dicho padre.

Sali yo (el capitán Mateo Mange) con el cargo de teniente de alcalde mayor y capitán á guerra del real de San Juan Bautista el dia 16 de Febrero de 1701 con 8 vecinos para el Poniente, y caminadas 36 leguas hasta el pueblo de Cucurpe, me incorporé con el padre rector Juan María Salvatierra que acababa de mandar hacer cargas de bastimento que dió el padre Melchor Bartiromo para el pueblo de los Dolores á incorporarnos con el padre Eusebio Kino que iba tambien al descubrimiento se nos frustró por aquel entonces con ocasion de dar mas de 300 enemigos apaches y confederados en la estancia y pueblo de Zaracachi, de donde robaron 208 bestias, y avisando á los indios amigos pimas se armasen cuantos pudiesen, y se incorporasen conmigo y los 8 hombres armados que llevaba en el rancho de San Bruno por mucha prisa con que me avié, y salí sobre la huella del enemigo caminando por sierras agrestes 30 leguas en noche y dia, y hallé que adelantándose 80 pimas contra el orden á dar albazo al enemigo, detras del alto

cerro que llaman de los Remedios, y mataron 5 pimas, que hallando yo los cadáveres, los saqué á darles sagrado sin poder dar alcance al enemigo, ni yo ni el alférez Juan Bautista de Escalante, quien con 20 soldados salió desde el presidio corriendo las fronteras, porque citó á la nacion pima para una campaña contra el dicho enemigo el que hacia tantos daños sin admitir nunca paz.

Salimos el dia 27 de Febrero de Nuestra Señora de los Dolores ya incorporados, el ayudante Nicolas de Bohorques, y otros tres soldados conmigo y los 8 hombres armados que me acompañaban, y caminando al Poniente, transitada la sierra del Comedio á 10 leguas dormimos en el pueblo de San Ignacio festejándonos el reverendo padre Agustin de Campos quien nos avió tambien con viático y caballada.

En 28, oida misa, salimos del pueblo de San Ignacio con 20 cargas de bastimentos y 150 caballos y mulas de silla, y caminando al Sudueste por el valle y rio abajo á 3 leguas, llegamos á Santa María Magdalena, que saludado á los indios naturales de él, y pasando el referido rio dejándolo á espaldas, declinamos al Noroeste, y á 6 leguas de camino y 9 que llevábamos en la mañana, dormimos en los llanos y ciénegas del Tupo.

En 1º de Marzo prosiguiendo al Noroeste por llanos y campiñas apastadas, caminadas 11 leguas llegamos á dormir en el pueblo de San Pedro del Tubutama, cuyos indios naturales nos recibieron con cruces, arcos, enramadas, y otras demostraciones de júbilo, y juntándose la gente en la casa á rezar las oraciones de la doctrina cristiana les predicó el padre rector Juan María tres dias continuos, que estuvimos parados mañana y tarde, sobre los misterios de nuestra santa fé católica, y les bautizó 14 párvulos.

En 5 de Marzo, oida misa, y despedidos de los indios, caminamos al Sudueste por el valle fértil, y vega del rio abajo, y andadas 4 leguas llegamos á la ranchería del Ati, cuyos indios

gentiles nos recibieron con festines, y dieron muchos de sus bastimentos que remuneramos con otros doncellitos, y predicádoles el padre rector y bautizádoles 3 párvulos proseguimos al rumbo del Sudueste por la vega del rio abajo, y á otras 4 leguas dormimos en el pueblo de Uquitoa, en donde tambien nos recibieron bien los indios con cruces y arcos de ramas, y predicándoles la palabra de Dios y sus misterios les bautizó el padre Juan María 9 párvulos, y un adulto enfermo, y confesó otros dos cristianos de peligro del accidente molesto que llaman pitisflor

En 6 de Marzo, oida misa, proseguimos al Poniente dejando el rio á la izquierda por llanadas, y á las ocho leguas de camino llegamos al pueblo del Pitquin, cuyos indios nos recibieron con benevolencia y festines. Les predicó el padre la palabra de Dios, bautizándoles cinco párvulos y un adulto enfermo y despedidos de los indios proseguimos por el valle y vega del rio abajo, y á ocho leguas de camino llegamos á dormir al pueblo de la Concepcion del Caborca, cuyos indios nos recibieron con cruces, arcos, caminos limpios, y saliendo trecho á llevarnos y hospedarnos en la casa del R. P., que desde que tuvieron administracion hicieron y volvieron á techar, y matamos tres vacas y dos carneros del ganado que tenian á su cargo para cuando les den ministro de asiento, que el que tenian era el padre Gaspar Varillas, quien en temporadas entra y sale por viejo, y lo distante de los demas padres y misiones, para lo cual tienen tambien una siembra de trigo. Aquí dormimos é hicimos mansion tres dias en los que se les predicó por los padres la palabra de Dios y bautizaron treinta y tres enfermos y párvulos.

En 10 de Marzo, oida misa, á la que asistieron los indios, salimos á nuestro viage el rumbo al Noroeste por llanos faltos de aguajes y estériles, pedregosos y de abrojos la mitad de ellos; caminadas diez y seis leguas, llegamos á dormir á una rancharia que llaman los indios gentiles Paipia, quienes nos recibieron

con júbilo, cantos y bailes; pero apenas pudieron beber aquella tarde la caballada y mulas de carga que llevábamos por los cortos aguajes, y lagunachos de agua llovediza. Contamos noventa personas, gente desnuda y pobre, que solo se sustenta con raíces y carneros monteses cimarrones. Intimóseles la palabra de Dios y misterios de nuestra santa fé y les aconsejamos fueren á residir á uno de los rios y valles que hay fértiles de tierras y no viviesen en tanta esterilidad y falta de agua, en donde podian ser cristianos y administrados del padre en viniendo á misiones.

En 11, oida misa, proseguimos el rumbo al Noroeste por grandes llanadas apastadas pero faltas de agua, y á catorce leguas de camino, dormimos en el despoblado, sin agua, de que ya desmayaban de sed las cabalgaduras, pues por la mañana antes, apenas habian bebido algunas á causa de irsenos 9 aquella noche, y no hay duda, sino que este dia fué el de mayor trabajo, angustia y afliccion, pues ya se nos cansaban por la gran falta de agua.

En 12, oida misa, nos noticiaron los indios guias, que como un cuarto de legua distante de este paraje habia un poco de agua que llaman ellos Saucaracan. Fuimos allá, y hallándolo dimos á mano con coritas ó gícaras agua á las mulas de carga que ya peredian de sed y algunas otras cabalgaduras; luego proseguimos al Norte y Noroeste por llanos, y caminadas 6 leguas llegamos á la rancharia que llaman Bacapa, y parece es por la que pasó al ejército de Francisco Vazquez Coronado el año de 1540 cuando fueron á descubrir las 7 ciudades de los llanos de Zivola, pues este nombre mismo le dá el cronista Antonio de Herrera en la de cada 4.^a descubriendo este viage, y que dista 40 leguas del mar, y la misma distancia hallamos en ella, en la que hicimos mansion dos dias porque se reformase la caballada con los muchos pastos de granadales y 6 ojos de agua permanentes, y los indios gentiles nos trajeron las 9 bestias que se nos habian ido por la gran sed, en busca de agua,

y contamos en la ranchería solas 80 personas, desnudas y pobres que solo se mantienen con raíces y ciervos, y carneros salvajes ó monteses, en que habia ido parte de la gente á caza de ellos, y en tiempos del año se sustentan con mariscos é informados por los padres del conocimiento de Dios y sus misterios les bautizaron 3 párvulos y un adulto enfermo y festejaron nuestra llegada.

En 14 proseguimos nuestro viaje al principio al Norte y despues al Noroeste por llanos, y algunas lomerías apastadas, llegamos á dormir á la ranchería de San Marcelo del Sonoita, cuyos indios nos recibieron con júbilo y fiesta; hay pingües tierras de agricultura, todas bajo de acequias y riego que sacan de un buen arroyo de agua y á sus contornos muchas fuentes y carrizales de que se forma, y muchas salitreras por lo que engorda y procrea el ganado mayor, pues de 30 reses que dejamos el año de 1699 hallamos ahora 80, de las que matamos 4 para llevar y repartir á los indios de la ranchería, los cuales tenían sembrada una milpa de trigo al padre Kino. Paramos aquí dos dias por llamar á los indios que vienen hácia el mar á que nos enseñasen los aguages, é interin vinieron los justicias de las rancherías de los contornos á saludarnos de parte de la gente de su gobierno, y se les informó de Dios á estos y á los de Sonoita, los que oyeron gustosos.

En 16, despues de celebrado el santo sacrificio de la misa, salimos á nuestro viaje por la vega del arroyo abajo hácia el Poniente que lleva su corriente, y caminadas 10 leguas, dormimos en la vega del dicho arroyo, en la que hay un carrizal, cuyo paraje llaman Comaquidam, donde pastó bien la caballada, y aquí es ya el agua gorda y salobre, y acaso será por las salitreras que hay. Desde este puesto enviamos á un indio con dádivas para que repartiese y avisase á los indios principales de las naciones yumas y quiquimipas del desemboque de los ríos grandes de Gila y Colorado en el brazo del mar de que

los íbamos á ver de paz y amistad, á quienes nunca habíamos visto, porque paramos aquí un dia para dar tiempo al correo.

En 18 resolvieron los padres que ya no fuéramos por el camino del aguage de la Luna, que ya sabíamos y habíamos andado el año de 1699 que no hay sino como 40 leguas para llegar al rio de Gila y el Colorado, y así insjaron fuésemos en derecha al mar, por cuyas orillas proseguimos á su desemboque, y aunque me pareció difícil conseguirlo por la sequedad que siempre hay en costa de mar, seguí el dictámen, y declinando el rumbo, proseguimos el del Sudueste y caminadas 10 leguas de llanos pedregosos, dormimos en la caja del arroyo, que aquí no corre, y llaman Sicobutovabia, donde bebimos en un pozo de agua que ahondaron los indios guias, pero tierra estéril de pasto, para las cabalgaduras. Aquí hallamos una india, tan vieja, que parecia la misma senectud, y segun su aspecto tendria como 130 años de edad; instruyóla el padre Eusebio Kino en el conocimiento de Dios y principales misterios de su santa ley, y sacramentos del bautismo, principal puerta de la salvacion eterna, y pidiéndolo, la bautizó el padre llamándola Josefa, tambien se bautizó una niña que estaba con ella, y al tercer dia supimos que se habia muerto dicha vieja, que parecen señas de predestinada con errar el viaje para que fuésemos por aquí y recibiese tal prenda.

En 19, dia del patriarca Sr. San José, oida misa y guiándonos unos indios de la costa del mar, caminamos al Sudueste y Poniente por llanos de mal país estéril, y caminadas 8 leguas, dormimos en un paraje que intitulan Basotutcan, con algun pasto y dos tanques de agua en que bebió la caballada, que habia 24 horas que no bebia. Está la ranchería de indios al Sur del cerro de Santa Clara á su falda en que contamos 50 personas, gante desnuda y pobre que solo se sustenta con raíces, langostas, lagartos que llaman iguanas, y algun marisco, á quien se les puso en algun conocimiento de Dios.

En 20 salimos para el mar con 3 indios guias caminando al

Poniente, siempre por sobre piedras de mal país, y arcabucos y ceborucos que andadas 8 leguas, y dejando ya á espaldas el cerro de Santa Clara, llegamos á un paraje que llaman el Tupo, con razonable pasto y un tanque de agua llovediza en un arroyo seco de peñasquería y ceborucos, donde bebió la caballada. En estas dos jornadas se hallan cerros, montes, y barrancas de peñas derretidas que tienen la similitud de las escorias que salen del metal de plata cuando se afina en el vaso que en las Indias llaman liga ó temesquitate y cendrada que se estiende por muchas leguas á los contornos del referido cerro; juzgamos, y aun es verosímil, que fué algun volcan que duró algunos años, de materia de azufre salitroso y sulfureo, y por la crasitud, y pingüe materia que en aquel seno subterráneo se reconcentraba, hizo tan grande estrago hasta que faltando aquel cúmulo de materia de que fué el principio del incendio de su formación, cesó la voracidad del fuego, dejando derretida, tanta copia de arroyos, cerros y montes con el estrago que vimos hizo; y es probable que aun durase siglos como nos lo testificaron otros volcanes de la Europa, y los de las dos Américas, de cuyos subterráneos, según el padre Atanasio Quirquerio, insigne filósofo matemático, han durado 4 y 5 siglos y en ocasiones ha sido tan pingüe la fuerza é impetu de la materia, que han reventado y corrido rios grandes de fuego, como el Vesubio y el Etna ó Mongivelo, en nuestros tiempos salió de madre un gran rio de fuego, que corrió con tanta velocidad al mar, que lo hizo retirar, llenando un gran pedazo de su seno y fondo de aquella copia de materia derretida.

Esto parece haber acontecido con el que vimos de cerros, arroyos y barrancas de peñas derretidas transformadas en esta liga que baja desde la cima del cerro de Santa Clara, en donde se vé una olla, y profundidad que causa terror y espanto, á donde subió el padre Eusebio Kino en otra ocasion por divisar el mar y le pareció que sus olas combatian á las faldas del cer-

ro y se engañó, que hay mas de 9 leguas á él, y le parecieron sus playas y médanos olas del mar.

En 21 de marzo, oida misa, salimos de este paraje para el mar, dejando en él el grueso del carruaje á cargo de dos compañeros y los arrieros por ignorar si hallariamos adelante aguas, y salimos á la lijera con los padres tomando el rumbo al Poniente por médanos de arena, y playa sin pastos, y caminadas 8 leguas llegamos á 3 ojitos de agua que llaman Cubo Guasivavia, situados dos leguas antes del mar, en unos llanos de salitral con algun pasto y pareciéndonos copiosos de agua porque habiendo bebido los caballos en que íbamos, quedó alguna, enviamos por toda la caballada y mulas de carga por pasar adelante hasta el desemboque de los rios en el mar y habiendo llegado todo, y agregado el resto de las cabalgaduras consumieron el agua, y en toda la noche no pudieron volver á llenarse, por ser tan cortos los manantiales en los que estaba como estancada. Proseguimos á la lijera las dos leguas hasta el mar en altura de 32 grados cuyas orillas corren al Noroeste sin hacer, puerto alguno en lo que alcanzó la vista y anduvimos sus playas contra la opinion de los mapas y cosmógrafos que pintaban en esta altura el puerto de Santa Clara. Tiene por aquí de ancho el brazo del mar, según la observacion y mensura 12 leguas, y de la otra banda vimos que poco mas abajo hácia el Sudueste de donde estábamos, comienza una cordillera de sierra en la tierra de California, que corre del Sudueste para el Nordeste y declina al Este, formando como una media luna, y parecia proseguia adelante de la junta y desemboque de los rios Colorado y Grande en el mar como que va á juntarse la sierra con esta costa de N. E. hácia el Nordeste, ó por lo menos parece llega á tanta angostura el brazo del mar, que solo tendrá de 5 á 6 leguas y por la distancia de 36 que al parecer había, hasta donde pensamos se juntan las dos costas y cordilleras, no pudimos apercibir tal mar, por donde se conceptuaron los padres que la costa de Nueva España se junta con la California,

rematando el brazo del mar al Noroeste y referida distancia, y que es península la California, y así lo escribieron en sus derroteros corroboran su sentir con el dicho de los pimas y yumas, de que la nacion Quiquima del desemboque de los rios en el mar; pasando en débiles balsas y vigas, comercian y se corresponden con la nacion que está poblada en la sierra de la otra banda de California que mirábamos y algunos llaman Cochimis, prueba de su mucha angostura, por pasar con tanta facilidad, y que á poca distancia de este paso pueden cerrar ambas tierras.

Verificando los padres que las conchas azules celestes con que se adornan los yumas, solo se dan en la contra costa occidental de California de que me dijeron sus reverencias que lo podia poner así en el diario; y por quedar no solo dudoso, sino tener tambien una relacion antigua que decia lo contrario, tuvimos una amigable disputa, alegándoles que en estas cosas se hace decir lo cierto por cierto y lo dudoso como tal, y en sustancia añadí que aquel flujo y reflujo de olas tan impetuosas del mar, hacia rebalzar y retroceder á los rios cinco leguas sus corrientes la tierra adentro; hasta donde entraba el agua salada por su caja, segun la relacion del adelantado Don Juan de Oñate y que solo comunican doce este brazo con el mar del Sur podia causar tan fuertes corrientes; y aunque angostase como pensábamos el brazo de mar cinco ó seis leguas podia volver á ensanchar como el de Gibralta en España con el mar Mediterráneo, y que en mas de doscientas leguas de que al Sueste empieza el brazo de mar, si aquí feneciera estaria al remate en Leche, y pacífico, y no se hallaria tanta infinidad de ballenas como hay, y que Dios como puso las conchas grandes azules y verdes en la contra costa de California, pudo tambien criarlas en esta altura y costa; asimismo que no solo corre el brazo del mar al Norte sino que hácia el Poniente se comunica por otro estrecho de brazo con el mar del Sur; todos motivos que hacian dudosa la cosa, y como habia cuatro

dias de camino segun los indios guias para salir de la duda si se pudiese, y todos sin pastos ni aguajes, y los tres ojitos casi secos, sin poder beber el mucho carruaje, propuse que saliendo el padre rector con todos y que fuésemos solos 4 cargando agua y una carga lijera de bastimento para pasar en dia y noche la playa, supuesto que á las 34 leguas llegaríamos al rio Colorado, donde beberíamos nosotros y las cabalgaduras y desde su orilla y desemboque como mas propincuo distinguiéramos al Noroeste si remataban ó cerraban ambas costas ó darian mejor razon aquellas naciones y que como al padre Eusebio Kino lo engañó la vista en el cerro de Santa Clara, en menos distancia, de que la playa le pareció mar, mas bien podia engañarse la vista en distancia de 36 leguas que parecia habia á donde cerraban las cordilleras; pero no se pudo conseguir este viaje por lo fatigado y sediento de la caballada, y aun se nos quedaron 9 en las playas y nos fuimos saliendo para fuera en busca del aguaje, porque no se acabase de quedar la caballada.

En 23 de marzo, oida misa; nos volvimos al Oriente por el mismo camino que llevábamos, y caminando todo el dia y parte de la noche, fuimos á dormir á la ranchería de Basotutcan, distante del mar 18 leguas, donde nos detuvimos un dia á que apastase y bebiese la caballada, y llegasen los 9 caballos que dejamos fatigados en las playas. Aquí nos llegó un indio yuma, del rio Grande á saludar en nombre de toda la nacion, con quien el padre rector Juan María, persuadido de la comunicacion de California con esta costa, escribió una carta y endonó algunos donecillos para el correo y para la nacion de la otra banda de la sierra de California, porque pasase de mano en mano la carta hasta las del padre vice rector Muis María Pícolo, pero supimos despues que tal carta jamás llegó al padre de California.

En 25 proseguimos el viaje hácia el Oriente, y á 14 leguas llegamos á dormir al carrizal del arroyo de San Marcelo, me-